

POESIA, PAJARO DE FUEGO

Delmira en la calle

Hacia frío la tarde del 25, cuando un extraño armatoste de madera apareció sobre la explanada del Teatro Solís y más tarde a la puerta del SODRE, Cubierto de libros, rodeado de algunos improvisados vendedores que vociferaban mercadería: "Los cálices vacíos, a cinco pesos", "Ediciones populares de poesía". A pesar del frío y el feriado, en unas pocas horas se habían vendido 300 ejemplares de un pequeño libro de poesía y no sé si esto es más insolito que el hecho que entre los vendedores estuviera Nancy Bache de Washington Benavides, Clara Silva, Ida Vilela, Ruben Yacovski, Amanda Pollici y un conjunto entusiasta de jóvenes escritores.

Partió de una iniciativa de Siete poetas hispanoamericanos y en especial del tesón de Nancy Bache, y contó el apoyo fervoroso de los poetas: aprovechando los homenajes dispuestos por Amigos del Arte a Delmira Agustini, con motivo del cincuentenario de Los cálices vacíos, se propusieron que ellos no quedarán reducidos a la habitual, restringida élite, de consumidores de poesía y que asumieran su necesario alcance popular, que su obra llegara, a un precio muy bajo que apenas cubre el costo, al gran público. La iniciativa se instala en esa tendencia ya registrada en otras oportunidades, por romper el cerco ahogante de la vida intelectual uruguaya, y colocar al poeta en mitad de la calle, a la Intemperie, al alcance de la gente que pasa y para quien él ha trabajado. No faltará nefelibata que considere que es hacer demagogia, ya que la preocupación por su propio ombigo le impide oír el ruido de la calle. (Son problemas de oreja, como lo sería confundir a Astor Piazzolla con Juan Sebastián Bach), pero este fervor juvenil por hacer, es de las cosas más positivas que están ocurriendo en el país, de las que mejor señalan la nueva orientación de las jóvenes generaciones. En vez de caer en la sobada exaltación autobiográfica, en vez de pintarse coquetonamente delante del espejo, estos jóvenes gastan sus ahorros en editar a uno de los grandes poetas nacionales y sin ningún empaque magisterial se van a vocear el libro por la calle, a convencer a un trabajador de que debe leerlo, a un profesor de que debe tenerlo en su biblioteca, a un estadounidense de paso que debe llevarlo a su país.

Mientras los libros vegetan en las librerías e incluso las revistas — de suyo más ágiles — no consiguen vender más de cuatrocientos ejemplares a

lo largo de meses, estos jóvenes que dirigen revistas y saben de sus problemas, que no disimulan ni mienten, colocan en unas horas centenares de ejemplares de un libro, abren la posibilidad de comunicarse, "siembran al voleo" como decía la insignia de un famoso diccionario, y al hacerlo no sólo cumplen un deber intelectual con las grandes figuras artísticas del pasado, sino que abren un futuro rico de lectores, una integración nacional de la cultura. Mañana, sábado, estarán nuevamente, a las 10 de la mañana, frente a la Universidad.

América dicha por poetas

Los poetas hablan para nosotros, dentro de nuestras casas, a nuestro oído. Sus poemas no son letra muerta, sino palabra viva, palabra puesta en el tiempo, como quería Antonio Machado, en nuestro doloroso y esperanzado tiempo; palabra tejida con las circunstancias trágicas de nuestro vivir presente, que transporta las furias y las penas de los hombres a las impecables estructuras del arte.

Así son los cuatro discos que en estos días han publicado dos editoras nacionales y que están destinados a una entusiasta recepción del público, porque a través de ellos algunos grandes poetas americanos expresan en su poesía la vida, el drama, el mundo de los hispanoamericanos, y lo expresan con una precisión de hombres vivos, de artistas auténticos.

Poco nuevo puede decirse ya de Nicolás Guillén, que ha grabado *El son entero* (Antar), porque las anteriores ediciones, parecidas, de su poesía, habían sido aprobadas calurosamente por el público y la crítica. Este long-play de 30 cms. trae lo mejor de *El son entero*, una demostración precisa y minuciosa de que tras la simplicidad verbal, el arabesco rítmico, el aparente juego, la gracia de su creación, está una poesía de primera magnitud, una de las creaciones permanentes que ha dado el siglo en América. Pero además, aquí la alta poesía tiene a su disposición un admirable instrumento para decirlo, y todo el disco es un permanente regocijo artístico. Oír a Nicolás decir sus poemas permite ahorrarse largas explicaciones sobre qué cosa sea su poesía o, simplemente, la poesía: en su voz se la toca, viva, deslumbrante, austera.

Si por *El son entero* pasa el luminoso mundo cubano, su sabor popular, sus sufrimientos y la esperanza que llevó a su revolución, por *La pampa salitrera* (Carumbé) pasa Chile con su mundo mineral, con el desamparo de sus obreros, con su

duro tesón. Pablo Neruda dice aquí un fragmento de su libro de *Viajes*, y es él, tan gran proleto como poeta, mostrando con desolado acento la opresión y muerte en el desierto salitrero. Cuando su descripción ha alcanzado el grado más emocionante, surge entonces la voz de Paul Robson, cantando por primera vez en español, quien entona el "Himno a la Pampa", de Francisco Peres, el verdadero canto revolucionario del proletariado salitrero.

Otro disco de Pablo Neruda trae España en el corazón (Carumbé), como para mostrar que España es asunto americano también, que el drama de su guerra y su pasión dolorosa, hasta hoy, nos concierne a todos nosotros. Están seleccionados los mejores poemas de este libro de Neruda, y aunque confieso que prefiero la lectura directa a la recitación monocrorde del autor, quien empasta los versos y afloja las tensiones rítmicas de sus propios poemas, no es menos cierto que hay una soterrada emoción nostálgica en esta enumeración de las tierras de España, en la "Batalla del río Jarama", en esa explicación de "algunas cosas" donde el chileno conversa con sus sombras familiares sobre la tierra crucificada de España.

Cuba, Chile, España, y también el Paraguay. Esta guitarra dura (Carumbé) tituló su mejor libro Elviro Romero, el libro de sus poemas más duros y ceñidos, y él dice los poemas de ese volumen con una voz clara, intensa, con una emoción que se hace compartible, agregándole aquellos otros poemas que si bien no pertenecen al libro, continúan su irradiación dramática, como la "Ofrenda paraguaya". De estos cuatro discos, es este último el que más cerca me toca. No digo que Elviro sea mayor poeta que Nicolás o Pablo Neruda, aunque su calidad ceñida lo coloca en la mejor familia americana, sino que es el mundo que me alcanza el que, hoy, más me conmueve, porque a través de su voz, de su palabra endurecida, veo pasar una tierra castigada y a la vez brillante, siento de un modo compañero la humildad, el desamparo, la sonrisa ofrecida, un calor hondo, entrañable, y es el pueblo paraguayo que nos mira en silencio, que revive esta conciencia culposa que tenemos hacia ellos, es su rebeldía, sorda que parece frustrada por el golpe ya que enciende nuestra rebeldía solidaria.

Es la América de hoy y de mañana la que estos poetas nos dicen, con su palabra segura, y es el hombre americano quien nos habla por sus voces y nos tiende su abrazo.